

DEUDA DE SANGRE. LA VISIÓN DEL PASADO DE ETA Y EL IRA

RAÚL LÓPEZ ROMO¹ Y GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA²

Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo
exposicion@centromemorialvt.com; investigacion@centromemorialvt.com

RESUMEN: A finales de los años sesenta del siglo XX, ETA y el IRA Provisional iniciaron sendas campañas terroristas que condicionaron la historia del País Vasco y de Irlanda del Norte durante las siguientes décadas. Las causas que explican este estallido de violencia son múltiples. En el presente artículo resumimos los orígenes de ambas organizaciones y analizamos en profundidad uno de los factores más relevantes que los llevaron a matar: una visión retrospectiva cuajada de mitos que demandarían una deuda de sangre. No obstante, frente a visiones fatalistas, defendemos que el peso del pasado no predetermina la acción de los diferentes sujetos, sino que, dentro de un contexto determinado, aquellos tienen capacidad para escoger qué métodos emplear para intervenir en política. **PALABRAS CLAVE:** ETA – IRA – terrorismo – mitología – nacionalismo – lugares de memoria

DEBT OF BLOOD. THE HISTORICAL VIEW OF ETA AND THE IRA

ABSTRACT: At the end of the 1960s, ETA and the provisional IRA began their terrorist campaigns, which determined the history of the Basque Country and Northern

1 Realizado en el proyecto de investigación HAR2014-51956-P.

2 Realizado en los proyectos de investigación HAR2015-65048-P y HAR2015-64920-P.

Raúl López Romo trabaja como responsable del área de educación y exposición del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Es autor de cuatro libros y coautor de otros dos. El último de ellos es el Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (*Los Libros de la Catarata*, 2015). También escribió con Gaizka Fernández Soldevilla *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical* (Tecnos, 2012). Coordina el *Archivo Online sobre la Violencia Terrorista en Euskadi* (www.arovite.com). *Gaizka Fernández Soldevilla* es licenciado en Historia por la Universidad de Deusto (2003) y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco (2012), trabaja como responsable del área de Archivo, Investigación y Documentación del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Ha publicado como autor *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra* (1974-1994), *La calle es nuestra: la Transición en el País Vasco* (1973-1982) y *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Es coautor, junto a Raúl López Romo, de *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical* (1958-2011).

Ireland during the following decades. There are multiple factors that explain this outburst of violence. In this article, we summarize the origins of both organizations and we analyze in depth one of the most relevant factors that brought them to kill: a retrospective view full of myths that demanded a debt of blood. However, opposed to fatalistic views, we sustain that the burden of the past does not predetermine the action of the different subjects, but, within a particular context, you choose your methods to intervene in politics.

KEYWORDS: ETA – IRA – terrorism – mythology – nationalism – memory spaces

INTRODUCCIÓN

A menudo la prensa, la clase política y la academia establecen ciertos paralelismos entre el terrorismo que asoló Euskadi y el de Irlanda del Norte. Así, se ha subrayado la influencia del republicanismo irlandés sobre el nacionalismo vasco radical o las similitudes estratégicas entre ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), y el IRA, *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés). Ahora bien, cuando acercamos el foco, también encontramos divergencias significativas, como, por ejemplo, la composición de las sociedades dentro de las cuales actuaron estas bandas, sus antecedentes históricos, sus primeros pasos, la cantidad de víctimas mortales que han causado, su respaldo sociopolítico y la forma en que han afrontado su final.

Diversos autores han comparado la historia del terrorismo en el País Vasco e Irlanda del Norte. Desde diferentes puntos de vista, Rogelio Alonso, Iñigo Gurruchaga y Francisco Letamendia han estudiado el proceso de paz en el Ulster y las lecciones que podrían extraerse para Euskadi.³ Cynthia Irving y Peter Waldmann investigaron los movimientos políticos nacionalistas formados alrededor de ETA y el IRA. Ignacio Sánchez-Cuenca explicó las estrategias de ambas organizaciones terroristas y también, con Luis de la Calle, sus criterios a la hora de escoger a sus víctimas. Michael Keating analizó la evolución de las identidades territoriales (española, vasca, británica, irlandesa) en sus vertientes moderadas y extremistas. Raúl López Romo y Barbara van der Leeuw se centraron en estas últimas y en su transmisión “desde abajo” de sentimientos de pertenencia comunitaria, a través de la iconografía o de efemérides. Javier Argomániz cotejó la situación de las víctimas de ETA y de los grupos paramilitares norirlandeses.⁴

³ Rogelio ALONSO, *Irlanda del Norte: una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Madrid: Editorial Complutense, 2001, p. 407-424, y otros trabajos del autor. Iñigo GURRUCHAGA, *El modelo irlandés: historia secreta de un proceso de paz*, Barcelona: Península, 1998. Francisco LETAMENDIA y John LOUGHLIN, “Learning from other places: Northern Ireland, the Basque Country and Corsica”, en Michael Cox, Adrian Guelke y Fiona Stephen (eds.), *A farewell to arms? Beyond the Good Friday Agreement*, Manchester: Manchester University Press, p. 377-394.

⁴ Cynthia IRVIN, *Militant nationalism: between movement and party in Northern Ireland and the Basque Country*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999. Peter WALDMANN, “El terrorista y la

Los enfoques para aproximarse a este tema son, como se ve, muy variados. Así, en el presente artículo, primero, se repasan las raíces del terrorismo en el País Vasco e Irlanda del Norte, siendo este caso más desconocido. Se resume la historia de ETA y el IRA desde el inicio de la espiral de violencia a finales de la década de 1960 hasta principios de los ochenta, cuando se consolidaron los entornos civiles que apoyaban el terrorismo, imprescindibles para la perpetuación del mismo. En segundo término, se acercará el foco a una causa concreta de la violencia política: el imaginario bélico de los nacionalismos radicales. Se trata de la principal novedad que aporta este trabajo, ya que todavía quedaba por hacer una comparativa entre las visiones sobre el pasado de ambos movimientos. Por último, en las conclusiones, se señalan las diferencias y semejanzas más significativas que ha presentado el terrorismo en el País Vasco e Irlanda del Norte.

ETA DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

¿Cómo explicar la génesis del terrorismo? Siguiendo la tesis de Martha Crenshaw, la clave reside en la elección deliberada de los sujetos. En cuanto actor racional colectivo, una organización escoge intencionadamente el terrorismo como estrategia para conseguir sus objetivos. Los líderes del grupo optan por este tipo de violencia conscientemente tras desechar otras alternativas que creen más costosas o menos efectivas para sus propósitos.⁵

Ahora bien, es innegable que la decisión de matar se toma bajo la influencia de unas circunstancias concretas: los precedentes históricos, la tecnología armamentística, los cambios socioeconómicos bruscos, el declinar de las autoridades tradicionales, una ruptura generacional, la represión, la colonización, la ineficacia de los cuerpos policiales, la existencia de modelos a nivel internacional, la dinámica interna de la banda o su ideología.

En ese sentido, cuando decidieron comenzar a matar, los líderes de ETA estaban condicionados por diversos factores que hacían atractiva la “lucha ar-

comunidad radicalizada. Una comparación entre Irlanda del Norte y el País Vasco”, en Carmelo Lisón (ed.), *Antropología: horizontes emotivos*, Granada: Universidad de Granada, 2003, p. 73-95. Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, “The Dynamics of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA”, *Terrorism and Political Violence*, 19 (3/2007), p. 289-306. Luis de la CALLE e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, “The Production of Terrorist Violence: Analyzing Target Selection within the IRA and ETA”, *Working Paper: Instituto Juan March*, 230 (2006). Michael KEATING, “Northern Ireland and the Basque Country”, en John McGarry (ed.), *Northern Ireland and the divided world: the Northern Ireland conflict and the Good Friday Agreement in comparative perspective*, Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 181-208. Raúl LÓPEZ ROMO y Barbara VAN DER LEEUW, “Forjando nación desde abajo: violencia e identidades en el País Vasco y el Ulster”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), p. 15-39. Javier ARGOMANIZ, “The impact of ethno-nationalist violence: comparing the experiences of victims of ETA and paramilitaries in Northern Ireland”, en Rafael Leonisio, Fernando Molina y Diego Muro (eds.), *ETA's terrorist campaign: from violence to politics, 1968-2015*, Nueva York: Routledge, 2017, p. 125-142.

5 Martha CRENSHAW, “The causes of terrorism”, *Comparative Politics*, 13 (1981), p. 379-399.

mada”. En el orden externo cabe mencionar el franquismo, que abocaba a los disidentes a la cárcel o a la clandestinidad, además de caracterizarse por su ultranacionalismo español y su centralismo. También hay que tener en cuenta el sentimiento agónico causado por el retroceso del euskera y la llegada de miles de inmigrantes al País Vasco, vistos como “colonos”. En el ámbito internacional su modelo eran los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. En el plano interno los etarras estaban condicionados por el odio derivado de una lectura literal de la doctrina de Sabino Arana, el choque intergeneracional o las ansias por marcar distancias con el pasivo PNV.⁶

Nacida a finales de 1958, ETA se dio a conocer en julio de 1959. En su IV Asamblea (1965) se fijó como meta conseguir no solo una Euskadi independiente, “reunificada” (con la anexión de sus territorios limítrofes) y monolingüe, sino también ambiguamente socialista. No obstante, su pretendida síntesis entre nacionalismo y marxismo no logró cuajar. Mientras que el núcleo *abertzale* mantuvo las siglas, las corrientes obreristas se desgajaron, renunciando a la “lucha armada”: ETA *berri* (1967) y ETA VI (1970). Ambos acabaron dando lugar a partidos de extrema izquierda: el Movimiento Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria, respectivamente.⁷

Desde el principio, ETA practicó una violencia de baja intensidad. En el otoño de 1959 puso sus primeras bombas de fabricación casera en el gobierno civil de Vitoria, el periódico *Alerta* en Santander y una comisaría de Policía en Bilbao.⁸ El 18 de julio de 1961 sus activistas intentaron hacer descarrilar un tren de veteranos requetés guipuzcoanos que acudían a San Sebastián a conmemorar el 25º aniversario de la sublevación franquista. En diciembre de 1963 tres etarras agredieron al maestro de Zaldívar (Vizcaya) por su presunta aversión al euskera, aunque, según un informe policial, el motivo principal había sido su enfrentamiento con un sacerdote que pretendía discriminar “entre niños vascos y no vascos cuando asistían a funciones o actos religiosos”. De cualquier manera, citando a *Zutik*, los miembros de ETA propinaron al fun-

6 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid: Tecnos, 2016.

7 ETA e IRA sufrieron escisiones que normalmente tuvieron que ver con el debate en torno al movimiento obrero y la influencia del marxismo. Los casos de ETA *berri* y luego ETA VI tienen llamativas semejanzas con el de la rama oficial del *Sinn Féin* y del IRA. Ahora bien, la evolución posterior del republicanismo “oficial” (su apuesta por las instituciones democráticas, la renuncia al terrorismo, la creación del Partido de los Trabajadores de Irlanda en 1982 y la unión de un importante sector del mismo al Partido Laborista en 1999) recuerda a la trayectoria de EIA-EE, así como su convergencia con el Partido Socialista de Euskadi en 1993. Por otra parte, la rama provisional del *Sinn Féin* y del IRA se parece más a la ETA nacionalista que mantuvo las siglas durante los años sesenta y setenta, y muy especialmente a ETAm y a su brazo electoral, HB.

8 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, “Otoño del 59. Los ‘primeros pinitos’ de ETA”, *Grand Place*, 8 (2017), p. 197-207.

cionario “una paliza de la que probablemente quedará marcado. Y esto no es violencia... esto es autodefensa”.⁹

En su IV Asamblea ETA adoptó la estrategia de acción-reacción-acción: provocar, mediante atentados, una represión policial indiscriminada sobre la población vasca para que estallase una “guerra revolucionaria”. La receta se aplicó en 1968, cuando la organización arrebató sus dos primeras vidas: el 7 de junio ETA mató al guardia civil José Antonio Pardines y el 2 de agosto al comisario Melitón Manzanas, jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián. Tal y como estaba previsto, la dictadura dio una respuesta torpe en forma de detenciones masivas. La espiral de violencia se puso en marcha, pero nunca llegó la anunciada “guerra revolucionaria”. Solo un remedo: el terrorismo. Entre 1970 y 1975 ETA realizó 145 atentados, con hitos como el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 y la bomba que mató a 13 personas e hirió a otras 70 en la cafetería Rolando de Madrid en 1974. Hasta 1975 el grupo había causado 43 víctimas mortales. La reacción del franquismo fue tan brutal como ineficaz. El País Vasco y Navarra sufrieron continuos estados de excepción y se disparó la cantidad de detenidos: 831 en 1970, un número indeterminado en 1971, 616 en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975. La mayoría de ellos no tenían nada que ver con la banda terrorista. Se hicieron comunes tanto los malos tratos en comisaría como los errores policiales, algunos de los cuales acabaron con la vida de ciudadanos inocentes. En consecuencia, amplias capas de la población comenzaron a simpatizar con ETA.¹⁰

Las disensiones estratégicas hicieron que en 1974 ETA sufriese un cisma. Criticando la primacía del frente militar, una parte del frente obrero constituyó LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios). Ese mismo año el propio frente militar, encabezado por José Miguel Beñarán (*Argala*), se escindió para crear ETAm, ETA militar, que decidió dedicarse exclusivamente a la violencia terrorista. La mayoría de

⁹ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid: Tecnos, 2012, p. 274. *Zutik* (Caracas), nº 4, 1960 y nº 38, 1964. El informe policial en Gabriel CARRIÓN, *ETA en los archivos secretos de la policía política de Franco, 1952-1969*, Alicante: Agua Clara, 2002, p. 164. José Luis ORELLA, *Los otros vascos. Historia de un desencuentro*, Bilbao: Editorial Vasco Aragonesa y Grafite Ediciones, 2003. Acerca de la lucha policial contra la banda véase Manuel Ángel SÁNCHEZ CORBÍ y Manuela SIMÓN, *Historia de un desafío. Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA*, Barcelona: Península, 2017, 2 vols.

¹⁰ Gurutz JÁUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid: Siglo XXI, 1981; José María GARMENDIA, *Historia de ETA*, San Sebastián: Haranburu, 1979-1980. Pau CASANELLAS, *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2014. Javier MARRODÁN (coord.), *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra, 1960-1986*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2013 y 2014. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN (coords.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid: Tecnos, 2018. Josu UGARTE (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.

la organización fue conocida a partir de entonces como ETApM, ETA político-militar, que pretendía compaginar “lucha armada” y “lucha de masas”, tutelando organismos sectoriales como un sindicato. En 1975, con el fin de mantener los vínculos de este disperso universo político, que se autodenominaba “izquierda *abertzale*”, se estableció KAS, *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista).¹¹

En febrero de 1975 ETApM selló un acuerdo con colectivos nacionalistas radicales de Cataluña y Galicia para extender la “lucha armada”. Sin embargo, la proyectada campaña terrorista conjunta fue abortada gracias a la información que aportó un agente infiltrado, Mikel Lejarza (*Lobo*), lo que permitió la práctica desarticulación de ETApM y las secciones armadas de sus socios catalán y gallego. El 27 de septiembre fueron fusilados dos *polimilis* (Juan Paredes, *Txiki*, y Ángel Otaegi). A partir de entonces el nacionalismo vasco radical celebraría en esa fecha el *Gudari Eguna* (Día del *Gudari*) en recuerdo de los mártires de ETA. Así, por utilizar la expresión de Telesforo Monzón, líder emblemático del nacionalismo vasco radical y uno de sus más destacados emócratas, se trataba de vincular a los “*gudaris* de ayer” y a los “*gudaris* de hoy”.¹²

Después del descalabro de los *polimilis*, Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) propuso la gestación de un partido que ejerciera de vanguardia dirigente de la “izquierda *abertzale*”, quedando ETApM como su subordinada retaguardia. A pesar de su desaparición en julio de 1976, aún sin resolver, ETApM y su entorno crearon EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca). Aquel giro soliviantó al sector más militarista, los *berezis* (especiales), que se escindieron. Una facción se unió a una heterogénea mezcla de colectivos para conformar en septiembre de 1977 una nueva banda terrorista: los CAA, Comandos Autónomos Anticapitalistas. El 18 de mayo de 1977 otro sector de los *berezis* asesinó a un policía en San Sebastián. A los dos días secuestró al empresario y político Javier Ybarra Bergé, cuyo cadáver apareció el 22 de junio.¹³

La convocatoria de elecciones dividió a la “izquierda *abertzale*” en dos bloques. Por un lado, apostaban por el boicot abstencionista ETAm y su entorno, en el que se contaban tanto LAIA como las fuerzas que en julio acabaron convergiendo en HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo). Por el contrario, EIA y ETApM defendían la participación en los comicios, aunque supeditada a que el Gobierno realizara ciertas

11 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre...*

12 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid: Tecnos, 2013, p. 81-82. Xavier CASALS, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona: Pasado & Presente, 2016, p. 153-155. Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid: Temas de Hoy, 2003, p. 33-42.

13 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Héroes...*, p. 79-97.

concesiones. Los contactos que desde noviembre de 1976 mantenían los *poli-milis* con los servicios secretos permitieron desbloquear la situación mediante la expulsión al extranjero de una veintena de los más destacados presos de ETA. Así pues, EIA se pudo presentar a la cita con las urnas mediante una coalición transversal: EE, *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi).¹⁴

El 15 de junio de 1977 la ciudadanía vasca apostó por la democracia, la moderación y la autonomía, quedando en primera posición los históricos PNV y PSOE. EE sumó el 6,18% de los sufragios y consiguió un diputado y un senador. La baja abstención (un 22,77% en el País Vasco y un 17,76% en Navarra, cifras similares a la media española de 21,17%) supuso una derrota para ETAm y sus partidarios, que, para competir con EE, impulsaron la creación de HB, *Herri Batasuna* (Unidad Popular), una coalición independentista de LAIA, HASI y otros dos pequeños partidos nacionalistas. Al poco tiempo ETAm la convirtió en su brazo electoral. En los siguientes comicios HB superó a EE.¹⁵

El 15 de octubre de 1977 las Cortes habían aprobado la Ley de Amnistía, que trataba tanto de desactivar el terrorismo como de lograr la definitiva reconciliación entre las “dos Españas”, razón por la que el olvido legal afectó tanto al terrorismo como a los responsables de la represión franquista. Todos los presos de las distintas ramas de ETA fueron excarcelados. Se trataba de una oportunidad histórica para acabar con la violencia, pero fue despreciada por los terroristas. Al día siguiente de que el Consejo de Ministros ratificase el proyecto de Ley, ETAm asesinó a Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Vizcaya, y a sus dos escoltas. Y, menos de una semana después de que el último preso etarra fuera excarcelado, un comando *mili* acabó con la vida de Julio Martínez, concejal de Irún.¹⁶

Durante los “años de plomo” (1975-1981) en Euskadi se registraron más de mil atentados y 336 víctimas mortales del terrorismo. De estas, 32 fueron causadas por bandas de extrema derecha, “incontrolados”, de los que se sospechaba tenían vínculos con los sectores más reaccionarios de la Administración, y grupos parapoliciales. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 1977 una bomba mató a *Argala* en el País Vasco francés. No obstante, las principales responsables del recrudecimiento de la violencia fueron las tres ramas en las que se había dividido ETA. Causaron un total de 17 víctimas mortales en 1976, 11 en 1977, 66 en 1978, 80 en 1979, 96 en 1980, 32 en 1981 y 38 en 1982. Aquella vorágine terrorista fue posible por el auge social y político de la “izquierda *abertzale*”, la existencia del “santuario” francés, al que los comandos se retiraban después

¹⁴ *Ibidem*, p. 98-124.

¹⁵ José Manuel MATA, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao: UPV-EHU, 1993.

¹⁶ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)*, Bilbao: Kultura Abierta, 2015, p. 126-127.

de cometer los atentados, la ineficacia del sistema judicial y de las FCSE, que seguían realizando detenciones masivas sin pruebas, la falta de unión de los partidos demócratas y la ausencia de contestación ciudadana a los crímenes de ETA. La violencia estuvo financiada mediante atracos, extorsión y secuestros a empresarios.¹⁷

La organización terrorista más letal fue ETAm, reforzada en septiembre de 1977 por su fusión con los *berezis* escindidos de ETApM. El grupo adoptó una estructura muy jerarquizada, formada por comandos estancos, y el fin de todo atisbo de debate interno. Pese a negar la legitimidad de la naciente democracia, la banda dio un giro estratégico para adaptarse a la nueva situación. ETAm decidió entablar una “guerra de desgaste”: asesinar al mayor número posible de miembros de las FCSE y del Ejército para soliviantar a sus compañeros y mandos, alimentando el ruido de sables. Los *milis* contaban con que, para evitar un eventual golpe de estado, el Gobierno Suárez acabaría cediendo a sus imposiciones. Cometieron un error de cálculo, como quedó demostrado el 23 de febrero de 1981.¹⁸

ETApM asesinó a 21 personas a lo largo de su historia, caracterizándose por sus atentados sectoriales, en “apoyo” a la lucha de los diversos movimientos sociales, y por los “pernicidios”: el secuestro de empresarios y altos funcionarios que recibían uno o varios tiros en las rodillas. No se trató de una “ETA blanda”. Baste recordar el asesinato de dos dirigentes de UCD en 1980 o las bombas que habían explotado en julio del año anterior en las estaciones de Atocha y Chamartín (Madrid), a consecuencia de las cuales murieron siete personas.¹⁹

También operaron en Euskadi los Comandos Autónomos Anticapitalistas, los cuales nunca conformaron una organización cohesionada. Sus divergencias internas, la cooperación de Francia, las medidas de reinserción y la acción de las

17 Juanfer FERNÁNDEZ CALDERÍN, *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*, Vitoria: Ikusager, 2014. Raúl LÓPEZ ROMO, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015. Sobre las víctimas de ETA y organizaciones afines, véase Rogelio ALONSO, Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN y Marcos GARCÍA, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid: Espasa, 2010.

18 Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao: UPV-EHU, 1998.

19 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Héroes...*, p. 226-263. En febrero de 1981 ETApM declaró una tregua auspiciada por la EE de Mario Onaindia, que había apostado por las vías institucionales y el Estatuto de autonomía. Al año siguiente, gracias a una amnistía encubierta concedida por el Gobierno de UCD, se disolvió un sector de la banda, ETApM VII Asamblea, reinsertándose sus integrantes. El resto del grupo, los *octavos*, siguió en activo, aunque su debilidad, la falta de respaldo social y la acción policial hicieron que sufriera un nuevo cisma. Una parte, como Arnaldo Otegi, solicitó su ingreso en ETAm. El resto de los *octavos* se mantuvieron como una organización independiente durante un tiempo. En octubre de 1983 asesinaron al capitán de farmacia Alberto Martín Barrios, crimen tras el que experimentaron un rápido declive. Por otra parte, el fin de sus vínculos con ETApM permitió la evolución de *Euskadiko Ezkerra*, que pasó del leninismo a la socialdemocracia y del nacionalismo radical a un autonomismo integrador. En 1993 EE convergió con la sección vasca del PSOE, dando lugar al actual PSE-EE.

FCSE acabaron con la banda, pese a lo cual cometieron un centenar de atentados terroristas y fueron responsables de 32 asesinatos, entre ellos los de tres directivos guipuzcoanos de Telefónica, empresa que sufrió una dura campaña de acoso. Los autónomos, además, fueron los primeros que atentaron contra militantes procedentes de la oposición antifranquista. El 27 de octubre de 1979 asesinaron a Germán González López, miembro de la UGT y del PSOE, y el 23 de febrero de 1984 al senador socialista Enrique Casas.²⁰

ORÍGENES DE LA ESPIRAL TERRORISTA EN IRLANDA DEL NORTE

Al igual que en Euskadi, en la Irlanda del Norte de principios de los ochenta coexistían varias organizaciones terroristas. Sin embargo, había una diferencia fundamental entre ambos lugares: en el Ulster sí cabe hablar de un conflicto entre dos bandos, con una sociedad profundamente dividida en dos comunidades político-religiosas que tenían detrás una larga historia de enfrentamientos. En el contexto de la década de 1960, ante el inicio de una nueva espiral de violencia, los sectores más radicales de esas comunidades apoyaron a bandas terroristas con objetivos opuestos. El IRA Provisional, que optó por el militarismo y por el ultranacionalismo (acompañado por un tinte socialista, igual que ETAm), fue la más mortífera de todas: asesinó a unas 1.640 personas entre 1969 y 2001.²¹ Junto a ella, en diferentes periodos actuaron la rama Oficial del IRA, que pronto declaró un alto el fuego para seguir posteriormente una evolución posibilista, el INLA, *Irish National Liberation Army* (Ejército Irlandés de Liberación Nacional), de tendencia marxista y separatista, y otros grupos menores. Su principal objetivo era unir la isla de Irlanda en un solo Estado.

Entre las organizaciones terroristas de tendencia lealista, que es como se conoce a la rama más extremista dentro del unionismo, destacaron la UDA, *Ulster Defence Association* (Asociación en Defensa del Ulster), la UFF, *Ulster Freedom Fighthers* (Luchadores por la Libertad del Ulster), y la UVF, *Ulster Volunteer Force* (Fuerza Voluntaria del Ulster). Su meta era mantener a Irlanda del Norte en el Reino Unido. En total, a lo largo de los *Troubles* (problemas), que es como eufemísticamente se suele denominar el conflicto de Irlanda del Norte, los grupos paramilitares republicanos fueron responsables de más de 2.000 asesinatos y los lealistas en torno a la mitad de esa cifra.

El relato republicano radical reza que la presencia de los británicos en Irlanda ha sido combatida desde hace siglos. Según esta versión, tras la partición de la isla en la década de 1920 entre el Estado Libre de Irlanda e Irlanda del

²⁰ Grupo ZIRIKATU, *Komando Autonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*, Bilbao: Likiniano, 1999. LIKINIANO, *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*, Bilbao: Félix Likiniano, 1996.

²¹ Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, *op. cit.*

Norte, los protestantes, mayoritarios en varios condados del Ulster, discriminaron a la minoría católica a través de la manipulación de los distritos electorales, en el mercado laboral o a la hora de asignar viviendas sociales. En la segunda mitad de los años sesenta se desarrolló un movimiento por los derechos civiles que, inspirado en su homólogo estadounidense, reclamaba el final de esa situación. La jovencísima Bernadette Devlin, elegida diputada de Westminster con apenas 21 años, era una de sus caras más visibles. Estaba al frente de la organización estudiantil *People's Democracy* (Democracia Popular). Los unionistas habrían reaccionado ante lo que interpretaron como un riesgo para el mantenimiento de su estatus privilegiado. Agredieron a los participantes en marchas pacíficas, como ocurrió en el puente de Burntollet, cerca de Derry, en un episodio que se saldó con varios heridos. La escalada de tensión derivó en fuertes enfrentamientos sectarios en el verano de 1969, sobre todo en Belfast y Derry, con calles enteras ardiendo (*Bombay Street*). Ante este estado de las cosas, prosigue el relato, el IRA, nacido a principios del siglo XX pero que permanecía semi-latente, se reorganizó para defender los barrios católicos de los ataques lealistas. El envío de 5.000 soldados al Ulster en 1969 no habría tenido como objetivo frenar la violencia intercomunitaria, sino asegurar que Irlanda del Norte siguiera siendo una provincia británica, colocándose del lado de los unionistas. La vía pacífica de los derechos civiles habría quedado frustrada y sería el momento de las pistolas.

Hoy en día no se discute que la Administración norirlandesa discriminó a los católicos. No obstante, la narración que acabamos de esbozar tiene varias fallas. En primer lugar, esa discriminación no explica el auge del IRA Provisional desde finales de los sesenta. Durante la década anterior el IRA había desarrollado otra campaña que apenas tuvo repercusión. En segundo lugar, el movimiento por los derechos civiles, aunque tenía un discurso intercomunitario y no sectario, estaba formado en su gran mayoría por nacionalistas católicos, entre los que había militantes ligados al movimiento republicano y al propio IRA. En tercer lugar, el IRA no fue providencial para la defensa de su comunidad ante las primeras acometidas de grupos lealistas: a la altura de 1969 esa organización apenas tenía 100 militantes activos en Belfast, que disponían de una veintena de armas.²² En cuarto lugar, la espiral de violencia no fue unilateral: hubo unionistas que también fueron víctimas de la misma.²³ En todo caso, aplicar conceptos como “pogromo” para definir la situación de los católicos, comparándola con las persecuciones sufridas por los judíos a lo largo de la historia, es una exageración. En quinto lugar, el IRA Provisional cometió atentados tan sectarios como los que denunciaba. El asesinato de miembros

²² Henry PATTERSON, *The politics of illusion: a political history of the IRA*, Londres: Serif, 1997, p. 123.

²³ Richard ENGLISH, *Armed struggle: a history of the IRA*, Oxford: Oxford University Press, 2003, p. 81.

de la UDR, *Ulster Defence Regiment* (Regimiento en Defensa del Ulster), o del RUC, *Royal Ulster Constabulary* (Gendarmería Real del Ulster), cuerpos de seguridad formados en su mayoría por protestantes, era visto por estos como un ataque directo a toda su comunidad. En sexto y último lugar, la identidad unionista no era un elemento exótico o antinatural, sino parte de Irlanda, donde está arraigada desde hace siglos. La demanda genérica de expulsión de los británicos (*Brits out*) solo podía ser interpretada de una manera por los unionistas: los nacionalistas irlandeses no les dejaban más alternativas que la asimilación o el destierro.

El IRA Provisional nació en diciembre de 1969 con la intención de desarrollar una “guerra de desgaste”. Varios elementos del contexto contribuyeron a que esta organización se reforzara. La policía norirlandesa y el Ejército británico cometieron graves atropellos contra la población civil. El 30 de enero de 1972 un regimiento de paracaidistas tiroteó a la multitud que se manifestaba en Derry contra la política de internamientos, consistente en la posibilidad de ingresar a sospechosos en prisión sin juicio previo. El *Bloody Sunday*, como se le conoce popularmente, se saldó con trece manifestantes muertos. Ninguno de ellos iba armado. Este fue el suceso que proporcionó más militantes al IRA Provisional, que en 1972 asesinó a 234 personas. Fue el año más cruento de los *Troubles*.²⁴

La existencia de organizaciones terroristas enfrentadas también sirvió como acicate para el reclutamiento de jóvenes que creían proteger así a los suyos. El elemento de enfrentamiento religioso, además de político, contribuyó a exacerbar las divergencias, así como la estructura social, escindida en todos los terrenos (educación, matrimonios, vida cotidiana...). Al igual que en el País Vasco, los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, como los de Cuba o Palestina, fueron tomados como referencias internacionales. La consolidación de comunidades radicalizadas, que en el caso del entorno del IRA Provisional integraba a sus juventudes (*Fianna Éireann*, Guerreros de Irlanda)²⁵, su organización femenina (*Cumann na mBan*, Liga de Mujeres) o su partido (*Sinn Féin*, Nosotros Mismos) suministró gasolina para la perpetuación del conflicto. Un conflicto que, se decía, era ineludible, pues vendría de muy lejos. Pero nada de esto fue inevitable. Y sus causas no eran tan remotas.²⁶

A lo largo de 1981, varios presos del IRA Provisional y del INLA desarrollaron una huelga de hambre en demanda del estatus de prisioneros políticos.

²⁴ David MCKITTRICK et al. (eds.), *Lost lives: the stories of the men, women and children who died as a result of the Northern Ireland troubles*, Edinburgh: Mainstream, 1999.

²⁵ En palabras de un antiguo miembro del IRA, “el objetivo de la organización juvenil *Fianna Éireann* era preparar a los jóvenes para que en una etapa posterior se unieran o progresaran hasta el IRA. Así que había algo de educación (...). Se basaba fundamentalmente en clases sobre historia irlandesa o sucesos de la historia irlandesa. Se centraba mucho, excesivamente, en la tradición republicana dentro de la historia irlandesa”, cit. en Rogelio ALONSO, *Matar por Irlanda: el IRA y la lucha armada*, Madrid: Alianza, 2003, p. 31.

²⁶ En línea con Henry PATTERSON, *op. cit.*, p. 12; y Rogelio ALONSO, *Matar por Irlanda...*, p. 18 y 19.

Diez de ellos llevaron la protesta hasta las últimas consecuencias. El republicanismo radical tenía unos nuevos mártires a los que presentar como modelos de compromiso patriótico y sobre los que seguir justificando su cruzada contra un enemigo visto como implacable.

Bobby Sands fue el más célebre de los huelguistas y el primero en morir, el 5 de mayo de 1981 en la cárcel de Maze. Sands se sentía íntimamente ligado a una saga de patriotas caídos, entre los que destacaba el poeta y profesor Patrick Pearse (1879-1916). Pearse fue uno de los líderes del Levantamiento de la Pascua de 1916, una rebelión de los nacionalistas irlandeses radicales contra los británicos, desatada en plena Primera Guerra Mundial. Pearse sabía que apenas había posibilidades de vencer al Ejército de la corona. Pero su objetivo, en una línea sacrificial de profundas connotaciones cristianas, era dar la vida para “despertar” al pueblo. La inmolación de Sands recuerda a la de Pearse.

El fusilamiento de este último y el de otros cabecillas de la insurrección de Pascua, como el socialista James Connolly, generó una corriente de simpatía hacia ellos mucho mayor que la que había suscitado su alzamiento.²⁷ En este sentido, Pearse cumplió sus propósitos. Desde entonces, el *Easter Rising* es uno de los lugares de memoria predilectos del nacionalismo irlandés, que lo conmemora cada año. En 1998, Gerry Adams, líder del *Sinn Féin* y seguramente la figura más prominente del republicanismo provisional, aseguró que “no distinguimos entre esa generación de voluntarios del IRA [la de 1916] y esta [la de los *provos*]”.²⁸ Era un planteamiento muy similar al que hemos visto sobre “los gudaris de ayer y de hoy”. Las consecuencias de la huelga de hambre de 1981 marcarían el inicio del ascenso del *Sinn Féin* y su recurso a una doble fórmula de presión política: bombas y votos.²⁹

LA FUNCIÓN DE LAS NARRATIVAS MÍTICAS

No hay forma de saber si Pearse habría aprobado los métodos terroristas de aquellos, como Sands, que aseguraban ser sus continuadores. Ambos vivieron en contextos muy distintos, y estos importan a la hora de escribir la historia. Sí sabemos que, como revela la conocida expresión de Eric J. Hobsbawm, todo movimiento nacionalista inventa su tradición. Con ello, persigue anclar los orígenes de su nación en un pasado remoto, lo que le permite dar legitimidad a demandas políticas actuales. Muchas tradiciones que se presentan como milenarias son recientes. Pero, si su planteamiento es verosímil, son tomadas como reales y sirven para alimentar sentimientos de pertenencia colectiva.³⁰

27 Luis Antonio SIERRA, *Irlanda del Norte: historia del conflicto*, Madrid: Sílex, 1999, p. 72 y 73.

28 Cit. en Rogelio ALONSO, *Irlanda del Norte...*, p. 103.

29 Peter WALDMANN, “El terrorista y la comunidad radicalizada...”, p. 91.

30 Eric J. HOBBSAWM, “Introduction: inventing traditions”, en Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge: Cambridge University Press, 2009, p. 1.

La repetición ritual de conmemoraciones de batallas fundacionales, de héroes o de mártires patrios, cohesiona a los nacionalistas y les proporciona la sensación de formar parte de un colectivo atemporal, formada por los vivos y los muertos, a lo largo de muchas generaciones. Así las cosas, la nación, en palabras de Benedict Anderson, “se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado al otro de la historia”.³¹ Puede que las tradiciones en las que se apoya sean inventadas, pero no todas funcionan igual. Desde el momento en que algunas gozan de éxito (porque muchas personas las asumen como propias), tienen una funcionalidad en el mundo real, inciden en el proceso político y condicionan la vida de individuos y sociedades.

Tanto el IRA como ETA han recogido, actualizado y reproducido narrativas míticas que estaban presentes en las culturas políticas de las que surgieron ambas organizaciones. En este caso, lo sustancial es que esas narrativas o conjuntos de “metáforas e imágenes que se producen y reproducen en el ámbito discursivo”³², han servido para justificar el desarrollo de sendas campañas terroristas que se han llevado por delante la vida de miles de personas.

Como hablamos de organizaciones clandestinas, fundamentalmente hay dos vías útiles para difundir las citadas narrativas. La primera es la esfera semi-pública, a través de las iniciativas de partidos, sindicatos u otras organizaciones afines a los terroristas, pero legales, y, por tanto, con capacidad de movilización en el espacio público. Estos desarrollan actos rituales, despliegan representaciones simbólicas y cuentan con órganos de prensa particulares (*Egin, An Phoblacht, Republican News*).³³ La segunda vía es el ámbito privado, la familia o el grupo de amigos, gracias a la transmisión oral de lo que Jon Juaristi llamó “historias de nacionalistas”. Los agentes que divulgan esas narrativas son tanto individuos anónimos a nivel informal como, en un plano más elaborado, los intelectuales y líderes políticos del colectivo.

Bernadette Devlin se refirió así a la transmisión de mitos irlandeses en el seno de su familia:

No hay dudas de que le debo el despertar de mis sentimientos políticos a mi padre (...). No nos contaba historias sobre hadas y duendes, sino toda la retahíla de la historia irlandesa, desde su inicio con los Fir Bolg y los Tuatha Dé Danann, los seres legendarios de la mitología celta. También nos contaba pasajes de la historia escrita (las batallas e invasiones, la opresión inglesa y los levantamientos, el acuerdo comercial

³¹ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE, 2007, p. 48.

³² Alejandro QUIROGA, “La nacionalización en España: una propuesta teórica”, *Ayer*, 90 (2013), p. 19.

³³ Según un editorial de *An Phoblacht* de 1973, “mientras los soldados británicos permanezcan en Irlanda la tradición republicana irlandesa luchará y los matará”. Cit. en Rogelio ALONSO, *Matar por Irlanda...*, p. 90.

anglo-irlandés, que dañó la economía del país). Por supuesto, no trataba de ser objetivo: esto eran historias sobre Irlanda, contadas por un irlandés, con sentimientos irlandeses.³⁴

Como describió Conor Cruise O’Brien, todos los nacionalistas, moderados y exaltados, escuchan este tipo de historias repletas de “voces ancestrales”, pero solo algunos se sienten impelidos a cobrarse la deuda de sangre que aquellas reclaman.³⁵ En efecto, la lectura que hace de su pasado “nacional” es uno de los elementos que puede reforzar la elección de un grupo por la violencia terrorista. Rogelio Alonso realizó una serie de entrevistas a exmiembros del IRA donde la cuestión de la herencia familiar y la educación en los mitos del nacionalismo irlandés era una de las constantes.³⁶

Siguiendo el estudio de Matthew Levinger y Paula Franklin Lytle, la retórica nacionalista presenta una estructura triádica que hunde sus raíces en la del cristianismo (Paraíso, caída y redención): tres períodos consecutivos en la “historia” de la nación que conforman una unidad narrativa: estructurada, cerrada, coherente, textualmente significativa, verosímil y fácilmente comprensible.³⁷



Gráfico 1. Estructura triádica de la retórica nacionalista. Fuente: Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTTLE: “Myth and mobilization...”, p. 186.

³⁴ Cit. en Richard ENGLISH, *Irish freedom: the history of nationalism in Ireland*, Londres: Macmillan, 2006, p. 365.

³⁵ Conor Cruise O’Brien, *Voces ancestrales: religión y nacionalismo en Irlanda*, Madrid: Espasa Calpe, 1999, p. 161 y 214.

³⁶ Rogelio ALONSO, *Matar por Irlanda...*, p. 40 y 76.

³⁷ Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTTLE, “Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric”, *Nations and Nationalism*, 7 (2001), p. 175-194.

A) Una Edad de Oro en la que la patria, que ocupaba su territorio natural y/o sagrado, era independiente, virtuosa, cohesionada, homogénea y feliz. Sus características singulares (a elegir una o varias: raza, lengua, cultura, religión, etc.), amén de sus logros, convertían a la nación en diferente (y en el fondo superior) a sus vecinos, con los que nunca se mezcló y a los que nunca agravió. Sin embargo, estos los envidiaban.

AB) El pasado glorioso finalizó dramática y abruptamente a consecuencia de la intervención de un agente interno (autóctonos traidores o cuerpos extraños infiltrados en el seno de la sociedad, como los judíos en el imaginario de ciertos ultranacionalismos europeos) y/o externo: la conquista de la patria por parte de una potencia extranjera. Tan trascendentales derrotas militares suelen tener nombre y fecha: la batalla del Campo de los Mirlos (Kosovo) en 1389 para el nacionalismo serbio, la caída de Barcelona el 11 de septiembre de 1714 para el catalán, el Abrazo de Vergara para el nacionalismo vasco, el “Desastre” de 1898 para una parte del español, el Tratado de Versalles (1919) para el nacionalsocialismo alemán, etc. El diagnóstico de culpabilidad constata una serie de pérdidas trágicas, distingue al enemigo, marca una frontera étnica entre el “nosotros” y el “ellos” y, al contemplar a la nación como una víctima colectiva inocente, autoriza la recuperación de lo que es suyo por derecho e incluso la revancha.³⁸

B) El presente es testigo de la agonía terminal de la patria, que se sitúa al borde de la desaparición como consecuencia de su decadencia en todos los órdenes y de la progresiva pérdida de su autogobierno, sus señas de identidad y su ancestral uniformidad. La responsabilidad del desastre recae en la degradación y la pasividad propias, pero, sobre todo, en la acción consciente del enemigo.

BC) A partir de tal amenaza a la existencia nacional el canon permite interpretaciones divergentes, cada una de las cuales marca su peculiar solución para regenerar y liberar a la patria, el quién y el cómo enfrentarse al enemigo: un partido político, un sindicato, un ejército regular, una guerrilla, una organización terrorista... Y es que, si se hace una lectura literal y belicista del relato identitario, el fin justifica los medios violentos.³⁹ Como en el siglo I a. C. escribió el poeta romano Horacio (*Odas*, 3, 2, 13), “*dulce et decorum est pro patria mori*” (morir por la patria es dulce y honorable). El significado de la expresión “morir por la patria” siempre ha sido el mismo: matar por ella.

³⁸ Martín ALONSO ZARZA, “El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política”, en Jesús CASQUETE (ed.), *Comunidades de muerte*, Barcelona: Anthropos, 2009, p. 19-54. Véanse también los trabajos del psiquiatra Vamik D. Volkan acerca del “trauma elegido” en <http://www.vamikvolkan.com/Volkan%27s-Papers%3A-2000-present.php>

³⁹ Martín ALONSO ZARZA, “Estructuras retóricas de la violencia”, en Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO HERREROS (eds.), *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, 2010, p. 101-165.

C) Detrás del sacrificio, la redención y la victoria final, se vislumbra un futuro utópico, que no es más que la recuperación de lo que supuestamente se perdió: la soberanía nacional, los territorios irredentos, la pureza de la lengua o la raza... en definitiva, la Edad de Oro. El nacionalismo es, al menos en este aspecto, un movimiento reaccionario, aunque el pasado al que se intenta “volver” sea más o menos fantasioso.

Como en cualquier sistema de comunicación, el mensaje (la narrativa) precisa de una serie de elementos: un emisor (los intelectuales orgánicos del nacionalismo, ya sean artistas, músicos, profesores, periodistas, escritores o historiadores), un receptor (la ciudadanía) y cierto número de canales a través de los cuales transmitirse. Como ha subrayado Martín Alonso, “está fuera de duda la existencia de un hilo de continuidad que lleva retrospectivamente desde los perpetradores materiales del acto final hasta los orígenes discursivos identificables en la obra de intelectuales de renombre”.⁴⁰ Se trata, según Jesús Casquete, de “emócratas”: “manipuladores de emociones con veleidades violentas”. Su misión, señaló el escritor Stefan Zweig en referencia a los autores de la propaganda ultranacionalista de la I Guerra Mundial, es “redoblar el tambor del odio con fuerza, hasta penetrar en el oído de los más imparciales y estremecerles el corazón”.⁴¹

EL PESO DE LOS MUERTOS. MITOS EN LA GÉNESIS DEL TERRORISMO

El nacionalismo vasco radical de los años sesenta y setenta se adecua perfectamente a este modelo, teniendo gran relevancia la figura simbólica de los *gudaris*, es decir, de los milicianos *abertzales* (patriotas) que lucharon en el bando republicano durante la Guerra Civil, de los que los etarras se autoproclamaban legítimos herederos. Así, durante la reunión fundacional de *Ekin* (Hacer), el antecedente de ETA, sus jóvenes miembros juraron sobre un ejemplar de la revista *Gudari*, editada entre 1936 y 1937. En palabras de uno de ellos, José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegí*), se creían “gudaris y aquella organización (...) se veía como la continuación del Ejército Vasco”. Telesforo Monzón se remontaba aún más en el tiempo: “Para nosotros Zumalakarregi en la primera guerra carlista, Santa Cruz, en la segunda guerra carlista, [el *lehendakari*] José Antonio de Aguirre en el año 36 luchando contra el fascismo internacional y ETA, lo digo claramente, son una misma guerra. Guerra cuyo origen está en que nos robaron la soberanía de nuestro pueblo”. La contienda solo podría

⁴⁰ Martín ALONSO ZARZA, “Estructuras retóricas...”, p. 107.

⁴¹ Jesús CASQUETE, “La religión de la patria”, *Claves de Razón Práctica*, nº 207, 2010, p. 34. Stefan ZWEIG, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona: Acantilado, 2001, p. 299.

terminar cuando Euskadi “nazca a la vida, como Nación plenamente dueña de su propio destino”.⁴²

La meta de ETA consistía, por tanto, en “recuperar” la Edad de Oro que supuestamente los españoles habían arrebatado a los vascos por la fuerza: una Euskadi independiente, “reunificada” (mediante la anexión de Navarra y el País Vasco francés) y monolingüe en euskera. Haciendo una lectura literal del canon que había inventado Sabino Arana, los jóvenes nacionalistas creían que, en palabras de Julen Madariaga, “Euzkadi, es decir, nosotros, nos hallamos en estado de guerra con el ocupante extranjero, por obra y gracia de este, no nuestra; estado de guerra que *no cesará* hasta que la última pulgada de nuestro territorio nacional no se haya liberado”.

El relato de ETA tenía un argumento central, “el conflicto”: la supuesta guerra étnica en la que los “conquistadores” españoles y los “conquistados” vascos llevarían enzarzados desde la noche de los tiempos y cuyo penúltimo capítulo sería ETA. Se trata de un mito, el equivalente abertzale a la “lucha de razas” del nazismo o la “Cruzada” del franquismo. Dentro de este marco, los terroristas se autoproclamaban los sucesores de una larga y heroica cadena de luchadores por la libertad patria y contra el invasor extranjero. Según el *Libro Blanco* (1960), “nuestro caso es el de un pueblo aplastado tres veces por las armas, tergiversado sistemáticamente por la historia española desde hace más de 150 años”. Ahora bien, era patente su deseo de emular y/o vengar a los *gudaris* de la Guerra Civil. Un etarra manifestaba en 1962 que “cumpliremos con el deber de ser leales al recuerdo de los *gudaris*, que murieron en la guerra y al heroísmo de nuestros compañeros de hoy”.

A decir de Mario Onaindia, unirse a ETA “era una forma de reaccionar ante la generación anterior, ante la generación de los *gudaris*”. Así, “nos fuimos de casa para continuar su guerra”. Sin embargo, los etarras mantenían una problemática relación con el PNV, al que estaban afiliados la mayoría de los auténticos *gudaris*. Por lo general, se respetaba su experiencia, pero también se les exigía salir de la inoperancia en la que se habían acomodado y unirse al combate. “Existe una nueva generación, afortunadamente”, anunciaba un *Zutik* de Caracas. “El pueblo vasco no se ha detenido en 1936; nuestras instituciones sí (...). No queremos recuerdos: queremos hechos. Pedimos la creación inmediata de una Resistencia Vasca. Pedimos voz y voto en ella a la nueva generación: es decir, a EG y a ETA”. Dos años después las acusaciones habían subido de tono: “El que no colabora en la Resistencia es un traidor, y como tal será tratado”. Y es que la patria estaba en peligro de desaparecer.

⁴² José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA, *Euskal Herria en el horizonte*, Tafalla: Txalaparta, 1997, p. 177. Telesforo MONZÓN, *Herri baten oihua. Hitzak eta idatziak*, San Sebastián: Herri Batasuna, 1982, p. 95 y 96.

De acuerdo con un artículo de *Txillardegi*, “el pueblo vasco se muere (...). Lo avanzado del coma es tal, que nuestra inconsciencia de pueblo tiene ya la repulsiva quietud de la muerte”. En otro boletín de ETA se reflejaba aquel temor: “La vida misma de nuestro pueblo (...) está en peligro, es urgente salvarla; es urgentísima la victoria contra el genocida. Tenemos que llegar *a tiempo* de salvar un pueblo, una lengua... que mueren”. ¿Cómo evitar la desaparición del euskera y, por tanto, la muerte de la nación vasca? A su juicio, la solución más efectiva eran las armas, amparada, por añadidura, por el derecho a la legítima defensa. “Nada conseguiremos limitándonos a una pasividad que a la larga nos destruiría, es preciso actuar y enérgicamente; por eso ETA no se intimida y siempre de cara a la verdad no teme utilizar métodos considerados violentos por algunos patriotas pusilánimes y timoratos”. En definitiva, el fin justificaba los medios.⁴³ Y un repaso (superficial) al pasado parecía sugerir que el medio elegido, la violencia, era un imperativo categórico. Como veremos a continuación, en Irlanda del Norte se divulgaron narrativas con unos ingredientes muy similares, con la diferencia de que allí sí existía una tradición insurreccional por la independencia de Irlanda.

En un pasaje de sus memorias, Eamon Collins recuerda el periodo de instrucción que recibió para integrarse en el IRA Provisional a finales de la década de 1970.⁴⁴ Incluyó diversas charlas y lecturas, entre las que estaba el llamado *Green Book* (Libro verde). Desde los años cincuenta del siglo XX, este documento sirvió para adoctrinar a varias generaciones de miembros del IRA, enseñándoles tácticas de guerrilla urbana, pautas de comportamiento ante detenciones o lecciones básicas de historia nacionalista. Antes de entrar en el *Army* se exigía que el candidato se lo hubiera pensado bien, que contara con un “compromiso fuerte” y con una plena “motivación”.⁴⁵ El *Green Book* esgrimía un dato dirigido a alimentar ese compromiso: la nación irlandesa tendría más de mil años de antigüedad, pero desde las invasiones normandas del siglo XII se sucederían 800 años de opresión. Todo ese largo periodo habría estado cruzado por una guerra despiadada e ininterrumpida, prolongada hasta el momento presente. El IRA se situaría en el último eslabón de una larga cadena de rebeldes alzados contra la dominación inglesa. Se idealizaba así la Irlanda gaélica y la etapa pre-normanda, cuando la isla habría estado unida y habría

43 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Héroes...*, p. 50-56. La cita de Onaindia en Juan ARANZADI, Jon JUARISTI y José Luis UNZUETA, *Auto de terminación (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*, Madrid: El País Aguilar, p. 191-192. Equipo HORDAGO (1979-1981), *Documentos Y*, San Sebastián: Hordago, vol. I, p. 268, y vol. III, p. 23-63. *Zutik*, nº 5, 1962, nº 8, diciembre de 1962, nº 12, 1963, nº especial *Aberri Eguna*, 1963, nº 17, 1964, y nº 18, 1964. *Zutik* (Caracas), nº 15, octubre de 1961.

44 Eamon COLLINS, *Killing rage*, Londres: Granta, 1997, p. 66.

45 http://cain.ulst.ac.uk/othelem/organ/ira/ira_green_book.htm (consultado por última vez el 04-09-2017).

sido libre (he aquí la primera estación: el “paraíso” o “*golden age*” de la retórica nacionalista).⁴⁶ Como recurso de autoridad se citaba una obra de Edmund Curtis, historiador y profesor del Trinity College de Dublín, que demostraría que las cosas fueron efectivamente así.

En el *Green Book* se asegura que la “lucha armada” es dura y cruel: implica matar y, en ocasiones, morir. De hecho, el propio Eamon Collins fue asesinado en 1999, años después de abandonar el IRA y de denunciar sus métodos. Aunque el crimen no ha sido resuelto, todo parece indicar que los responsables fueron sus antiguos camaradas, que no le perdonaron su “traición”. ETA también acabó con la vida de varios exterroristas arrepentidos. El caso más conocido, pero no el único, fue el de Dolores González Katarain (Yoyes).⁴⁷

Las menciones historicistas del *Green Book* no van más allá de lo que hemos indicado.⁴⁸ El resto del texto se centra en cuestiones prácticas para la militancia en una organización clandestina y violenta. Pero esas evocaciones pretéritas son extremadamente significativas: el deber de todo buen irlandés desde tiempos inmemoriales, se viene a decir, es combatir contra una situación injusta provocada por otros, que vinieron de fuera. Ellos empezaron primero, hace mucho tiempo. A nosotros nos obligaron a responder empleando sus mismos métodos. Un antiguo miembro del IRA, Shane Paul O’Doherty, explicaba que se unió a esa organización al “descubrir las tragedias de la historia de Irlanda”.⁴⁹ No fue un caso aislado. Desde el brazo político del IRA Provisional se sostenía una versión similar del pasado. Según explicaba Gerry Adams, “el republicanismo es una ideología basada en el derecho de autodeterminación, que ha sido negado al pueblo irlandés durante siglos de dominio británico”.⁵⁰

El republicanismo sostiene que, desde finales del siglo XVIII, su tradición se caracteriza por periódicas insurrecciones populares para erradicar la presencia británica de la isla. En 1798, Theobald Wolfe Tone (1763-1798) encabezó la primera rebelión por la independencia de Irlanda, al frente de los *United Irishmen*. Fue el acta de nacimiento del nacionalismo irlandés, que se adelantó en un siglo al vasco. Durante los “años de plomo” de la segunda mitad del siglo XX, el movimiento republicano articulado en torno al IRA Provisional instrumentalizó la memoria de Wolfe Tone y lo conmemoró ritualmente ante su

⁴⁶ Richard ENGLISH, *Irish freedom...*, p. 446.

⁴⁷ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, “El precio de pasarse al enemigo. ETA, el nacionalismo vasco radical y la figura del traidor”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), p. 89-110.

⁴⁸ Al menos en su versión de 1977, que es la que hemos consultado y la que más afecta al periodo a estudio. La versión editada en los años cincuenta parece ser más prolija en ese tipo de referencias historicistas, pero está elaborada en un contexto diferente al que aquí nos interesa, antes del inicio del ciclo de terrorismo de finales de los sesenta.

⁴⁹ Brian M. WALKER, *A political history of the two Irelands: from partition to peace*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012, p. 181.

⁵⁰ Cit. en Richard ENGLISH: *Irish freedom...*, p. 398.

tumba en Bodenstown. Allí, Gerry Adams declaró en 1979 que “las enseñanzas de Pearse y de Theobald Wolfe Tone, actualizadas para adaptarse a las condiciones presentes, son las enseñanzas del movimiento republicano”.⁵¹ Las *Wolfe Tone Societies*, nacidas en 1964 al hilo del segundo centenario del nacimiento de esta figura, fueron unos grupos de debate de tendencia republicana radical, fundamentales para entender el surgimiento del IRA Provisional. Gerry Adams fue uno de sus miembros.⁵²

Otro enclave de memoria del nacionalismo irlandés es la gran hambruna de 1845-1850, causada por una serie de malas cosechas que dejaron a la vulnerable población, empobrecida y rural, sin su sustento básico: la patata. *The Great Famine* provocó la muerte de alrededor de un millón de personas y emigraciones masivas. Una lectura atribuye esto a la opresión fruto de la presencia británica en Irlanda.

El republicanismo próximo al IRA cuenta con otros lugares de memoria, pero los que hemos visto bastan como ejemplos. A los historiadores nos compete confrontar los mitos del nacionalismo, porque, en palabras de Eric Hobsbawm, “una actitud crítica y escéptica frente al anacronismo histórico es probablemente hoy la mejor manera que los historiadores tienen de demostrar su responsabilidad pública”.⁵³ Primero, se trata de identificar los hitos a los que se recurre con más frecuencia en las miradas retrospectivas. Después, hay que aclarar su significado en su contexto. Wolfe Tone no fue un antecedente del IRA, sino un hijo de la Ilustración que, influido por la revolución francesa y por la independencia de los Estados Unidos, guio su insurrección bajo los principios universalistas y laicos de libertad, igualdad y fraternidad. Lejos de sectarismos, pretendía reconciliar a católicos y protestantes en una Irlanda unida. Asimismo, no cabe interpretar la hambruna de 1845-1850 en términos de “genocidio” provocado por los británicos. Aquella tragedia no fue un hecho aislado, sino que se repitió en fechas similares en otros países europeos.⁵⁴

Las mitologías nacionalistas radicales incorporan una serie de ingredientes típicamente románticos, procedentes del renacimiento gaélico o, en Euskadi, del movimiento por la promoción de la cultura vasca del siglo XIX.⁵⁵ Dentro del cultivo de “lo propio”, en el caso irlandés la iconografía incluye abundantes representaciones gráficas de instrumentos musicales (harpas, gaitas), deportes típicos (fútbol gaélico), símbolos (dólmenes, cruces célticas) o héroes legenda-

51 Cit. en Rogelio ALONSO, *Irlanda del Norte...*, p. 84.

52 Richard ENGLISH, *Armed struggle...*, p. 90.

53 Eric J. HOBBSAWM, “El historiador entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad”, *Historia Social*, 25 (1996), p. 87.

54 Rogelio ALONSO, *Irlanda del Norte...*, p. 86-92.

55 Véase la sección “Irish” en la *Encyclopedia of Romantic Nationalism in Europe*: <http://ernie.uva.nl/> (consultado por última vez el 13-09-2017).

rios tenidos como precursores, como el guerrero Cuchulainn, a quien Pearse rendía culto.⁵⁶ Por poner un ejemplo de reaprovechamiento simbólico, hay una escultura de Cuchulainn elaborada por Oliver Sheppard (1911) que fue colocada en 1935 en la Oficina Central de Correos de Dublín, el que fuera el cuartel general del Levantamiento de Pascua. *Esa efigie apareció después reproducida en diversos murales republicanos durante los Troubles.*⁵⁷

A esos elementos tradicionales se les dio un sentido distinto al que tuvieron en origen: a partir de los sesenta empezaron a servir para cementar a unas comunidades inciviles que justificaban y practicaban el terrorismo. En Irlanda del Norte los murales fueron utilizados como soportes para expresar las diferentes identidades nacionales y también para señalar el control del territorio. Entre los temas habituales de los murales republicanos estaban el recuerdo de la huelga de hambre de 1981, la denuncia de la represión policial, la solidaridad con los presos del IRA y las evocaciones históricas y mitológicas.

Los unionistas tenían sus propios referentes pretéritos: la batalla del Boyne (1690), *King Billy* (Guillermo III de Inglaterra), la batalla del Somme (1916), etc. En 1971, Ian Paisley, pastor protestante, fundador y líder del Partido Unionista Democrático del Ulster, declaró que “Dios nos ha ayudado en 1641, 1688, 1690, 1798, 1912, 1920 y no nos fallará en el futuro”.⁵⁸ Lecturas del pasado como estas, que combinaban política y religión, y establecían continuidades históricas entre contextos muy diferentes, eran un ingrediente clave para reforzar las posiciones tanto de lealistas como de republicanos.

En el cambio de los siglos XIX a XX, Europa vivió una fase de “producción en masa” de tradiciones.⁵⁹ A partir de finales de la década de 1960 se vivió una revitalización de las mismas de la mano, entre otros, de una nueva oleada de nacionalismos subestatales. Estos impulsaron unos procesos de nacionalización de masas que fueron, en realidad, renacionalizaciones, mediante los que se generaba nuevos argumentos.⁶⁰

CONCLUSIONES

El 12 de mayo de 1980 el automóvil de Ramón Baglietto, que había sido concejal de Azcoitia (Guipúzcoa) pero entonces era un militante de base de UCD, Unión de Centro Democrático, fue ametrallado por un comando de ETA mi-

⁵⁶ Conor Cruise O'BRIEN, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁷ Bill ROLSTON, *Drawing support: murals in the North of Ireland*, Belfast: Beyond the Pale, 2010, p. 58.

⁵⁸ Brian M. WALKER, *op. cit.*, p. 179.

⁵⁹ Eric J. HOBBSBAM, “Mass-producing traditions: Europe, 1870-1914”, en Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger, *op. cit.*, p. 263-307.

⁶⁰ Alejandro QUIROGA, *op. cit.*, p. 29.

litar cerca de Elgoibar. El vehículo se salió de la carretera y se estrelló contra un árbol. Baglietto, aunque malherido, seguía con vida. El etarra encargado de darle el tiro de gracia se llamaba Kandido Azpiazu. Dieciocho años antes, cuando Azpiazu era tan solo un bebé, Baglietto había evitado que muriese atropellado. Mucho después, una vez excarcelado, un periodista alemán preguntó a Azpiazu cómo había sido capaz de matar a Baglietto, el hombre que le había salvado de una muerte cierta cuando era un niño. El exetarra alegó que él no era un asesino. Había actuado “por necesidad histórica”. Acto seguido añadió: “por responsabilidad ante el pueblo vasco (...), que nunca fue vencido por los romanos, ni por los visigodos, ni por los árabes. Un pueblo muy distinto al de los españoles”.⁶¹ Azpiazu estaba convencido de que el País Vasco llevaba siglos defendiéndose de las agresiones foráneas, la última y más duradera de las cuales era la española. Y había actuado, siguiendo esa lógica, hasta sus últimas y más sangrientas consecuencias.

Frente a este tipo de visiones deterministas, según las cuales las historias de Irlanda o del País Vasco durante las centurias previas conducirían de forma irremisible a un estallido del terrorismo en la segunda mitad del siglo XX, en estas páginas hemos defendido que el inicio del mismo se debe a una combinación de dos elementos. Por un lado, las características del contexto político inmediato. Por otro, la libre decisión de ciertos individuos y colectivos de tomar las armas o de respaldar que otros lo hicieran en su nombre. El peso del pasado no es inexorable. Interpretar ese pasado en clave insurreccional es una de las alternativas. Pero hay otras que no demandan deudas de sangre sobre la base de viejos agravios.

Las mitologías nacionalistas que hemos analizado comparten varias características. Primero, esgrimen referencias históricas vagas e imprecisas, cayendo con frecuencia en el anacronismo. Según Eric Hobsbawm, “de manera inevitable, la versión nacionalista de su propia historia se compone de anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras”.⁶² Aquí no importa tanto el rigor cuanto revestir las demandas políticas actuales con una pátina de antigüedad que confiere prestigio. Segundo, recurren a figuras de héroes y mártires para presentar modelos a seguir. Tercero, caen en el victimismo: la culpa de todos los males recae sobre un agresor externo que muestra un odio secular. Cuarto, no obstante, las mitologías tienen una naturaleza cambiante: esa flexibilidad, visible por ejemplo a la hora de definir al otro, les permite adaptarse a las necesidades de cada contexto. Quinto, refuerzan la idea de la singularidad del pueblo a través de la exposición de una historia patria particular, aunque, como hemos visto, irónicamente las diferentes mitologías nacionales tienen numerosas concomitancias. Sexto, son una fuente de trans-

⁶¹ *El País*, 14 de agosto de 2001.

⁶² Eric J. HOBSBAWM, “El historiador...”, p. 84.

misión de emociones, las cuales cohesionan al colectivo: hacia afuera, rencor, resentimiento, desprecio; hacia adentro, orgullo, empatía, fascinación hacia las figuras clave del colectivo. La identidad grupal también se refuerza gracias a la percepción de formar parte de una saga que se transmitiría de generación en generación, siendo responsabilidad de la última continuar con la tarea inacabada. Séptimo y último, como ya hemos explicado, las narrativas nacionalistas suelen montarse sobre una estructura triádica: paraíso-caída-redención. Los más radicales optan por la “salvación” mediante la violencia.

Las visiones del pasado de ETA y el IRA comparten estos ingredientes básicos. No obstante, las realidades del País Vasco e Irlanda del Norte y las propias historias de esas dos organizaciones son sólo en parte coincidentes, existiendo importantes diferencias. Entre las similitudes está el fomento del fanatismo y del odio hacia el diferente; el desarrollo de campañas violentas simultáneas (a partir de 1968-69); la perduración de las mismas durante varias décadas; el establecimiento de contactos directos entre ambas organizaciones desde la década de 1970⁶³; el empleo de tácticas de guerrilla urbana; la construcción de figuras de héroes y mártires útiles para reforzar la identidad grupal; la parecida selección de víctimas: policías, militares, “soplones”, “traidores”, funcionarios de prisiones, etc.⁶⁴; el secesionismo a ultranza; la demanda de expulsión de las “fuerzas de ocupación”, tenidas como garantes de una invasión extranjera; el nacionalismo esencialista revestido de alguna forma de izquierdismo; la primacía de la acción sobre la reflexión teórica; su autopercepción como defensores ante agresiones externas previas; la disponibilidad de brazos electorales con un apoyo minoritario pero notable (HB y *Sinn Féin*); y su competición contra sendas ramas de nacionalismo moderado (PNV y SDLP, *Social Democratic and Labour Party*, Partido Socialdemócrata y Laborista).

En diferentes fases, ETA y el IRA se beneficiaron de la tolerancia de países vecinos: Francia y la República de Irlanda, respectivamente. Ambas organizaciones consiguieron que desde los estados español y británico se produjeran algunas reacciones ilegales de antiterrorismo. Asimismo, ETA y el IRA intensificaron la polarización social; ejercieron un control férreo de sus acólitos, que en su extremo derivó en el asesinato de “disidentes” o “traidores”; sufrieron un creciente número de detenciones y una incapacidad para sustituir a los detenidos con nuevos reclutas, sobre todo a partir de los años ochenta; pasaron de una estrategia de “guerra larga” (para desgastar al Estado) a otra de “frente nacionalista” (conscientes de su incapacidad para triunfar solos); y, a último, fracasaron al no conseguir ninguna de sus demandas de máximos.

⁶³ Adrian GUELKE, “Irish Republican terrorism: learning from and teaching other countries”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 40 (7/2017), p. 566.

⁶⁴ Luis de la CALLE e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, *op. cit.*

También hay remarcables diferencias entre ambas organizaciones y entre ambos países: en Irlanda del Norte hubo una guerra civil larvada, con un total de 3.600 víctimas mortales, casi cuatro veces más que en Euskadi. La letalidad del IRA Provisional fue el doble que la de ETA. En cuanto al final de la violencia, en Irlanda del Norte se produjo mediante un proceso de paz que reunió a todas las partes enfrentadas, mientras en Euskadi la derrota policial de ETA ha provocado que dicha organización haya ido languideciendo sin capacidad de interlocución con el Gobierno de España.⁶⁵

Oficialmente, ETA se ha disuelto. Ahora bien, los mitos sobre los que sustentó su trayectoria han sobrevivido al final del terrorismo y siguen vigentes para una parte de la población, que brinda una justificación retrospectiva a la violencia, del mismo modo que sucede en Irlanda del Norte con las diferentes organizaciones paramilitares. Desmontar esos “mitos que matan” es tarea de los historiadores.

ANEXO



Imagen 1. Éirí Amach na Cásca. Alzamiento de Pascua. Mural en un barrio nacionalista irlandés de Belfast. Sobre él, una placa recuerda los nombres de los voluntarios locales del IRA fallecidos durante los Troubles. Fotografía: RLR, 2012.

Imagen 2. Mural en el barrio unionista de Shankill Road (Belfast). Apropiación simbólica de la figura de Cuchulainn, un héroe mítico también utilizado en la iconografía republicana. En la inscripción se proclama solemnemente la intención de mantener su identidad como “pueblo indígena del Ulster”. Fotografía: RLR, 2012.



⁶⁵ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, “Las claves de la derrota de ETA”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

- Martín ALONSO ZARZA, Martín, “El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política”, en Jesús CASQUETE (ed.), *Comunidades de muerte*, Barcelona: Anthropos, 2009, p. 19-54.
- Martín ALONSO ZARZA, “Estructuras retóricas de la violencia”, en Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO HERREROS (eds.), *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, 2010, p. 101-165.
- Rogelio ALONSO, *Irlanda del Norte: una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Madrid: Editorial Complutense, 2001.
- Rogelio ALONSO, *Matar por Irlanda: el IRA y la lucha armada*, Madrid: Alianza, 2003.
- Rogelio ALONSO, Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN y Marcos GARCÍA, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid: Espasa, 2010.
- José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA, *Euskal Herria en el horizonte*, Tafalla: Txalaparta, 1997.
- Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE, 2007.
- Juan ARANZADI, Jon JUARISTI y José Luis UNZUETA, *Auto de terminación (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*, Madrid: El País Aguilar, 1994.
- Equipo HORDAGO, *Documentos Y*, San Sebastián: Hordago, 1979-1981.
- Javier ARGOMANIZ, “The impact of ethno-nationalist violence: comparing the experiences of victims of ETA and paramilitaries in Northern Ireland”, en Rafael Leonisio, Fernando Molina y Diego Muro (eds.), *ETA's terrorist campaign: from violence to politics, 1968-2015*, Nueva York: Routledge, 2017, p. 125-142.
- Luis de la CALLE e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, “The Production of Terrorist Violence: Analyzing Target Selection within the IRA and ETA”, *Working Paper: Instituto Juan March*, 230 (2006).
- Gabriel CARRIÓN, *ETA en los archivos secretos de la policía política de Franco, 1952-1969*, Alicante: Agua Clara, 2002.
- Xavier CASALS, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona: Pasado & Presente, 2016.
- Pau CASANELLAS, *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2014.
- Jesús CASQUETE, “La religión de la patria”, *Claves de Razón Práctica*, nº 207, 2010, p. 30-36.
- Eamon COLLINS, *Killing rage*, Londres: Granta, 1997.

- Martha CRENSHAW, "The causes of terrorism", *Comparative Politics*, 13 (1981), p. 379-399.
- Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid: Temas de Hoy, 2003.
- Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao: UPV-EHU, 1998.
- Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, "Las claves de la derrota de ETA", *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 3, 2017.
- Richard ENGLISH, *Armed struggle: a history of the IRA*, Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Richard ENGLISH, *Irish freedom: the history of nationalism in Ireland*, Londres: Macmillan, 2006.
- Juanfer FERNÁNDEZ CALDERÍN, *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*, Vitoria: Ikusager, 2014.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid: Tecnos, 2013.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, "El precio de pasarse al enemigo. ETA, el nacionalismo vasco radical y la figura del traidor", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), p. 89-110.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)*, Bilbao: Kultura Abierta, 2015.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid: Tecnos, 2016.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, "Otoño del 59. Los 'primeros pinitos' de ETA", *Grand Place*, 8 (2017), p. 197-207.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid: Tecnos, 2012.
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN (coords.): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid: Tecnos, 2018.
- José María GARMENDIA, *Historia de ETA*, San Sebastián: Haranburu, 1979-1980.
- Adrian GUELKE, "Irish Republican terrorism: learning from and teaching other countries", *Studies in Conflict and Terrorism*, 40 (7/2017), p. 557-572.
- Iñigo GURRUCHAGA, *El modelo irlandés: historia secreta de un proceso de paz*, Barcelona: Península, 1998.
- Eric J. HOBBSBAWM, "El historiador entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad", *Historia Social*, 25 (1996), p. 81-90.
- Eric J. HOBBSBAWM y Terence RANGER (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

- Cynthia IRVIN, *Militant nationalism: between movement and party in Northern Ireland and the Basque Country*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- Gurutz JÁUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Michael KEATING, “Northern Ireland and the Basque Country”, en John McGarry (ed.), *Northern Ireland and the divided world: the Northern Ireland conflict and the Good Friday Agreement in comparative perspective*, Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 181-208.
- Francisco LETAMENDIA y John LOUGHLIN, “Learning from other places: Northern Ireland, the Basque Country and Corsica”, en Michael Cox, Adrian Guelke y Fiona Stephen (eds.), *A farewell to arms? Beyond the Good Friday Agreement*, Manchester: Manchester University Press, p. 377-394.
- Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTLE, “Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric”, *Nations and Nationalism*, 7 (2001), p. 175-194.
- LIKINIANO, *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*, Bilbao: Félix Likiniano, 1996.
- Raúl LÓPEZ ROMO, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015.
- Raúl LÓPEZ ROMO y Barbara VAN DER LEEUW, “Forjando nación desde abajo: violencia e identidades en el País Vasco y el Ulster”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), p. 15-39.
- Javier MARRODÁN (coord.), *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra, 1960-1986*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2013 y 2014, tres vols.
- José Manuel MATA, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao: UPV-EHU, 1993.
- David MCKITTRICK et al. (eds.), *Lost lives: the stories of the men, women and children who died as a result of the Northern Ireland troubles*, Edinburgh: Mainstream, 1999.
- Telesforo MONZÓN, *Herri baten oihua. Hitzak eta idatziak*, San Sebastián: Herri Batasuna, 1982.
- Conor Cruise O'BRIEN, *Voces ancestrales: religión y nacionalismo en Irlanda*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- José Luis ORELLA, *Los otros vascos. Historia de un desencuentro*, Bilbao: Editorial Vasco Aragonesa y Grafite Ediciones, 2003.
- Henry PATTERSON, *The politics of illusion: a political history of the IRA*, Londres: Serif, 1997.
- Alejandro QUIROGA, “La nacionalización en España: una propuesta teórica”, *Ayer*, 90 (2013), p. 17-38.

- Bill ROLSTON, *Drawing support: murals in the North of Ireland*, Belfast: Beyond the Pale, 2010.
- Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, “The Dynamics of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA”, *Terrorism and Political Violence*, 19 (3/2007), p. 289-306.
- Manuel Ángel SÁNCHEZ CORBÍ y Manuela SIMÓN, Manuela, *Historia de un desafío. Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA*, Barcelona: Península, 2017.
- Luis Antonio SIERRA, *Irlanda del Norte: historia del conflicto*, Madrid: Sílex, 1999.
- Josu UGARTE (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.
- Peter WALDMANN, “El terrorista y la comunidad radicalizada. Una comparación entre Irlanda del Norte y el País Vasco”, en Carmelo Lisón (ed.), *Antropología: horizontes emotivos*, Granada: Universidad de Granada, 2003, p. 73-95.
- Brian M. WALKER, *A political history of the two Irelands: from partition to peace*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Grupo ZIRIKATU, *Komando Autonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*, Bilbao: Likiniano, 1999.
- Stefan ZWEIG, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona: Acantilado, 2001.

ARTÍCULO RECIBIDO: 27-12-17, ACEPTADO: 25-05-18